

les para contener ó expulsar las aguas de ellas. Conocida también la constitución geológica del terreno, pueden á la vez apreciarse las dificultades y tropiezos que hubo que vencer durante siglos en la ejecución de las Obras del Desagüe, asunto principal de los libros que siguen al presente.

LUIS ESPINOSA.

LIBRO SEGUNDO

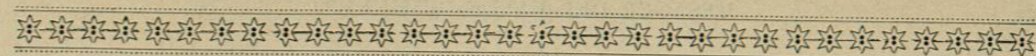
RESEÑA HISTÓRICA

DEL

DESAGÜE DEL VALLE DE MÉXICO

1449-1855

Por Don Luis González Obregón.



I

Peregrinación de los aztecas.—Sitio escogido para fundar la Ciudad.—La leyenda de los sacerdotes Axolohua y Cuauhcoatl.—Fundación de México, Tenochtitlán.—Espacio ocupado por la ciudad primitiva.—Las *chinampas*.—Cómo se formó el primer subsuelo de México.—Las primeras construcciones.—Calles de agua y calles de tierra.—Calles de tierra y agua.—Los *hueicalpulli*.—Las calzadas.—Los cinco grandes canales de comunicación y para gobernar las aguas.—Los veinte barrios menores.—La primera inundación de México.—Fecha exacta en que acaeció.—Cómo la representaron en sus jeroglíficos los *mexica*.—El gran dique ó albarrada de Netzahualcoyotl.—Ventajas que resultaron de su construcción.—Diques y compuertas en el Sur.—Ahuitzotl, octavo monarca de Tenochtitlán.—Introducción del agua de los manantiales de Coyoacán.—Tzutzumatzin.—El Señor de Churubusco.—Hechicerías.—Muerte y profecía de Tzutzumatzin.—Construcción del acueducto.—Fiestas celebradas para recibir el agua.—Segunda inundación de Tenochtitlán.—Opinión de D. Francisco de Garay sobre la causa de esta inundación.—Refutación.—Estragos causados por las aguas.—Reconstrucción de México.—Tercera inundación gobernando Motecuhzoma II.—Resumen y conclusión.



A necesidad obligó á los antiguos aztecas ó mexicanos á fundar la capital de su imperio en medio de las aguas de los lagos del Anáhuac. Larga y penosa había sido su peregrinación para poder llegar á establecerse en el sitio definitivo anunciado por su dios; pero la tribu infatigable no descansó nunca, y si á veces desesperó, la fe en Huitzilopochtli le hizo cobrar nuevos bríos, y continuar su camino fatigoso, lleno de vejaciones sin cuento; peregrinando ora en barcas para atravesar las aguas de estrechos y de lagos, ora á pie por llanos inmensos y caldeados por el sol, ó trepando como fieras por altas montañas, desde cuyas cimas se extasiaban contemplando los pintorescos paisajes de los valles.

El poético canto de un misterioso pajarillo que parecía decirles *tihui, tihui, vamos, vamos*, los reanimaba, los hacía cobrar nuevas fuerzas, y sin temor alguno, después de haber visto desaparecer una y dos generaciones desde la salida de su vieja patria, hijos y nietos caminaban llevando su dios á cuestas, siguiendo el ejemplo

El sitio donde se fundó la ciudad, según el intérprete Mendocino, estaba todo anegado de agua, con grandes matorrales de tules y carrizos. Sin embargo, había una especie de encrucijada de agua limpia y desocupada de los tules y carrizales, encrucijada que tenía la forma á modo de *aspa de San Andrés*, y casi en medio de ella, sobre una peña, hallaron los *mexica* el *tenuchtili*, y posada sobre él, una hermosa águila caudal, que según unos, devoraba á un pájaro, y según otros una culebra.

En el lugar elegido había un manantial que brotaba al pie de una blanca sabina, y muchos sauces alrededor, también todos blancos, sin una hoja verde, «y todas las cañas y espadañas eran blancas; y estando mirando todo esto con grande atención (los mexicanos), comenzaron á salir del agua ranas todas blancas y muy vistosas; salía esta agua de entre dos peñas tan clara y tan linda que daba gran contento.»⁽¹⁾

¡ Toda esta blancura no era más que un dulce recuerdo de la misteriosa Aztlán!

A la ciudad le pusieron por nombre los fundadores México-Tenochtitlán. El primer nombre, gentilicio de la tribu, y el segundo, topográfico, por haber hallado allí el tunal.

Esta ciudad primitiva estaba limitada á lo que es hoy plaza principal y edificios circunvecinos, y unida por la parte del Norte á Tlatelolco, por tierra firme, aunque separada por un canal ó acequia.

Lo primero que hicieron los mexicanos fué levantar humilde templo á su dios, y en el contorno fabricaron pobres jacales de ramas y cañas.

Poco á poco la ciudad fué creciendo: la isleta no fué suficiente para la población, y los mexicanos, siempre tenaces é industriosos, empezaron á rodear la tierra firme de chinampas ó huertos flotantes en el lago; pero que no sólo les servían para sembrar, sino que en ellas edificaban sus casas de adobe ó carrizos. Estos camellones, que á veces alcanzaron grande extensión, unidos entre sí, afianzados con estacas y las raíces de las plantas en el fondo del lago, que no tenía gran profundidad, dieron origen á muchas man-

(1) *Códice Ramírez*, pág. 31.

zanas de casas y calles, como dijo acertadamente D. José Fernando Ramírez. Fué labor inmensa, continua y lenta; pero al través de los tiempos ensanchó la porción mezquina de tierra firme en donde habíase fundado la primera Tenochtitlán.

El material mismo empleado en las primitivas casas, y el ser éstas de un solo piso en su mayor parte, facilitaron mucho la edificación en este terreno. Además, las calles estaban distribuídas de tal modo, que contribuyeron también á la constitución topográfica del subsuelo.

Las calles eran principalmente de dos maneras: unas todas de agua, de modo que no se podía pasar de una parte á otra sino en canoas ó *acallis*; á estas calles correspondían las espaldas de las casas y los camellones ó chinampas, donde sembraban maíz y legumbres, los cuales camellones estaban divididos por zanjas de agua, muy profundas, atravesadas por puentes, y adonde daban las puertas falsas de las habitaciones: otras calles eran todas de tierra, pero no muy anchas, antes bastante angostas, pues al decir de un cronista «apenas podían ir dos personas juntas,» y á estas calles ó callejones, salían las puertas principales de todas las casas, y eran las del recibimiento de las casas que se servían por tierra.

Con el tiempo, como veremos más adelante, se levantó este primer piso de la ciudad y se construyeron calzadas de piedra, que dieron origen á otra tercera clase de calles de tierra y agua, las que se conservaron todavía muchos años después de la Conquista por los españoles.

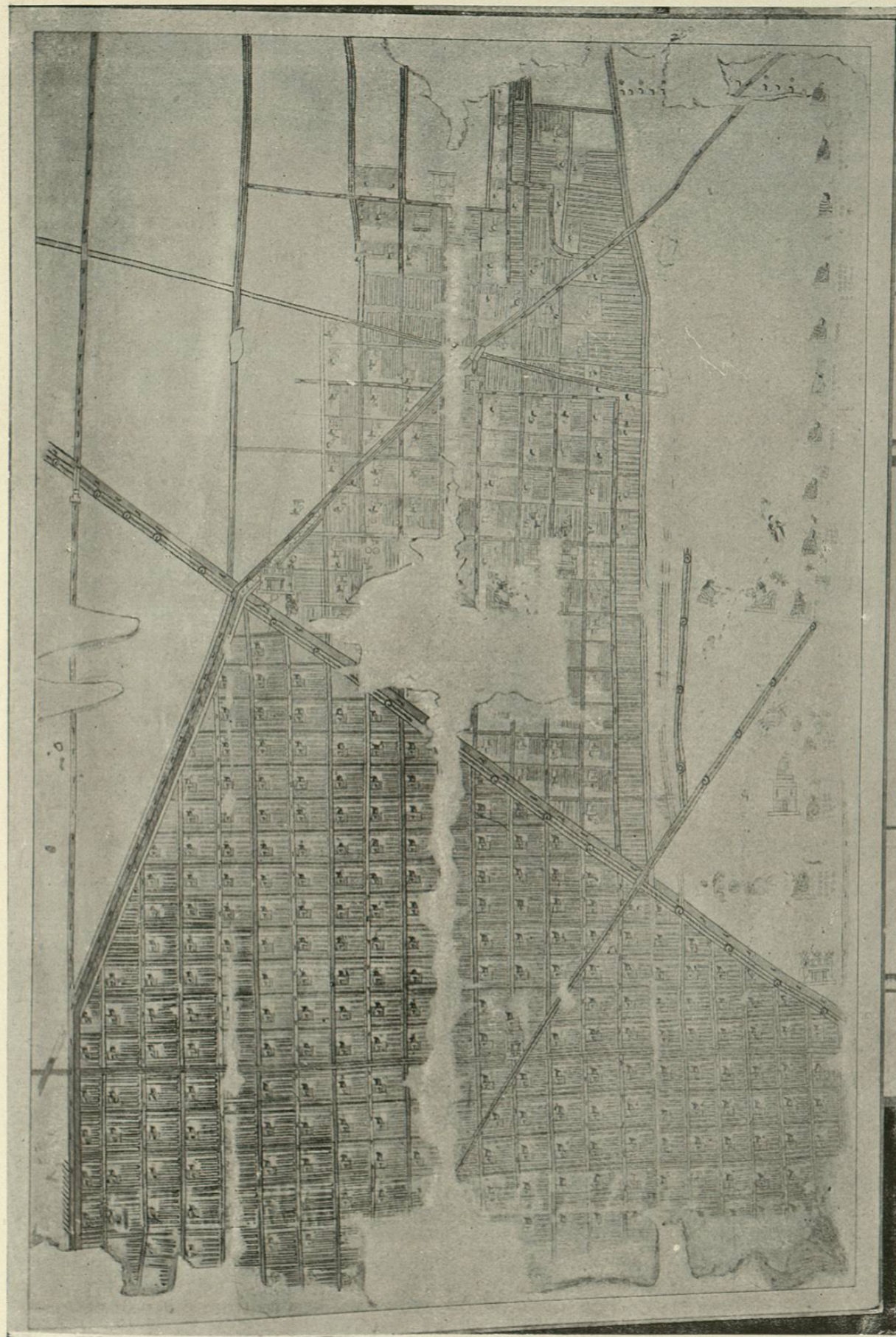
Los dos grandes canales de agua que encontraron en la isla los *mexica* cuando fundaron la ciudad, y que se cruzaban como hemos dicho en forma de *aspa de San Andrés*, dividieron naturalmente la ciudad primitiva en cuatro grandes barrios, *hueicalpulli*, como decían ellos, los cuales fueron designados con los nombres indígenas de Cuepopan, Atzacualco, Teopan ó Zoquipan, y Moyotla, que corresponden respectivamente á los barrios españoles de Santa María, San Sebastián, San Pablo y San Juan, ó sea á los cuadrantes N. O., N. E., S. E. y S. O.

Para comunicar los pueblos cercanos con la isla que cada día se ensanchaba, se unieron los pequeños y aislados islotes por medio

de estacadas, con muros de piedra rellenos de tierra y césped, y así se construyeron cuatro calzadas: una al Norte llamada del Tepeyac, que comenzando enfrente de una de las puertas del gran *teocalli*, terminaba en el pueblo de aquel nombre; otra al Poniente que comenzaba también en otra de las puertas del templo y llegaba hasta el pueblo de Tlacopan ó Tacuba; otra al Sur que iba hasta Itztapalapan, y la última que se unía con ésta en el fuerte Xoloc y comunicaba con el pueblo de Coyoacán. Sospecho que también había camino, aunque no de piedra, desde la puerta Este del gran Teocalli hasta el Peñón de los Baños.

Para facilitar las comunicaciones por medio del agua, para gobernar hasta donde era posible la que penetraba en la ciudad, del lago de Tetzoco, y darle salida por los cuatro rumbos de la ciudad, los mexicanos, siempre hábiles é industriosos, idearon un sistema de canales que les produjo excelentes resultados, mientras la cantidad de líquido que eran capaces de contener los vasos de las lagunas no excedió á éstos.

Al efecto, paralelos á las calzadas de piedra, hicieron cinco grandes canales: uno central, otro al Norte, otro al Sur, otro al Este y otro al Oeste. El central que corría de Este á Oeste dejó sus huellas en la acequia ó zanja que venía desde el Puente de la Leña, de un lado del Palacio Nacional, frentes de los portales de las Flores, Diputación, Agustinos, etc., hasta los muros del ex-convento de San Francisco, hoy calles de la Independencia. El septentrional, de Este á Oeste, que pasaba detrás del templo de Santo Domingo y que dejó rastros de su existencia en los Puentes de Leguísamo, San Pedro y San Pablo y el Cuervo, etc. El austral, de Este á Oeste también, é indicado por los Puentes del Fierro, de Jesús, de San Dimas ó Venero y de la Aduana Vieja. El occidental, que seguía la Calzada de Santa María y calles de Santa Isabel, San Juan de Letrán, Hospital Real, San Juan, etc., cuyos puentes estaban en el Zacate, la Mariscalá, San Francisco, Quebrado y Peredo. El oriental, del cual quedan restos desde el Puente de la Leña hasta el canal de la Viga. Estos dos últimos canales corrían de Norte á Sur. Había además otros que comunicaban entre sí á los principales, y el que limitaba á México-Tenochtitlán con la ciudad de



Plano geroglífico de México, antes de la Conquista, que se conserva en el Museo Nacional.